

El pensamiento liberador de Simón Rodríguez como eje impulsor de la educación emocional

*Luisa Aída García Aular
Trina Yasmina Oropeza¹*

RESUMEN

El presente trabajo tiene el propósito de compartir una experiencia con la que se ha querido fomentar la educación emocional en la comunidad de El Polvero, en San Sebastián de los Reyes, estado Aragua. Para el desarrollo de dicha experiencia se optó por una investigación-acción participativa que abarcó las siguientes fases: diagnóstico, programación, ejecución, evaluación y sistematización. Como parte de este proceso surgió un plan enmarcado en acciones socioeducativas fundamentadas en el pensamiento de Simón Rodríguez, que permiten fomentar la educación emocional en la comunidad. Dentro de estas actividades se destacan dos talleres: “Iniciando el recorrido con nuestro compañero de viaje” y “Convivencia en la comunidad”.

Palabras clave: Educación emocional - Investigación-acción participativa - Trabajo comunitario - Simón Rodríguez

A manera de preámbulo

*La educación ayuda a la persona
a aprender a ser lo que es capaz de ser.*
Hesíodo

El proceso educativo en el contexto mundial ha sido considerado como el más humano y humanizador empeño de la sociedad, en aras de elevar la calidad de vida de las personas. Ciertamente, es la educación un patrimonio universal que desde los principios de equidad e inclusión pudiera generar profundas trans-

¹ UNESR, Núcleo San Juan de los Morros.

formaciones sociales que significarían un nuevo viraje en este cosmos complejo, lleno de incertidumbre, cambiante y multidimensional.

Esta premisa constituye un reto que estimula la creatividad de los actores socioeducativos, así como el potencial de los docentes, quienes, desde la perspectiva de nuestra labor, tenemos nuevas posibilidades de interactuar dinámicamente en el proceso formativo de los ciudadanos, además de contar con una vía más expedita para ejercer acciones transformadoras en el contexto social, como lo expresan los fundamentos jurídicos establecidos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999).

Así, la educación, en su dimensión teleológica, apunta hacia el desarrollo interno y multidimensional del ser humano para que aprenda a aprender, desaprender y reaprender. Desde esta perspectiva, la educación, en tanto proceso humanizador, debe sentar las bases para el ejercicio de la autonomía y la libertad; por lo cual resulta evidente que su función trasciende los muros institucionales tradicionales para irradiarse hacia todos los estratos de la vida social.

Como proceso a través del cual una sociedad expresa sus potencialidades creadoras, el hecho educativo debe conceder importancia capital al mundo de los afectos, la imaginación, la creatividad; en suma, a las emociones, pues en ella subyace un profundo sentido humano, con una base dialógica intersubjetiva que conlleva a la construcción de un mundo diferente, donde prevalecerán valores de justicia social. De allí que la filosofía andragógica de nuestra *Alma Mater*, conciba al ser humano como centro de su propio desarrollo, capaz de encontrar en sí mismo las bases de su propia historia, de comprender su propia realidad y de transformarla; como decía nuestro maestro don Simón Rodríguez, se trata de “formar a los ciudadanos que han de hacer de la República una entidad verdaderamente autónoma, libre y soberana”.

Sustentados en tales propósitos, es importante volver la mirada hacia el pensamiento, palabra y acción del preclaro Maestro de América, eminente venezolano cuyos aportes encuentran vigencia en este mundo cambiante, incierto y con nuevas demandas educativas, sobre todo, en los sectores menos favorecidos de la sociedad. De este modo, el propósito de la presente investigación consistió en valorar acciones socioeducativas fundamentadas en el pensamiento liberador de don Simón Rodríguez para fomentar la educación emocional en la comunidad El Polvero, San Sebastián de los Reyes, estado Aragua.

Dialogando con la realidad

*El hombre es un ser de relaciones
y no solo de contactos;
no solo está en el mundo, sino con el mundo.*

Paulo Freire

Al hablar de comunidad nos referimos, de acuerdo con Montero (2004), a un grupo social dinámico, histórico, culturalmente constituido y desarrollado, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y tiempo determinados, que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas; desarrolla y emplea recursos para lograr sus fines. Así, pues, para que la relación investigador-comunidad sea efectiva, estas dimensiones deben estar íntimamente relacionadas, convirtiéndolas en una base de acción educativa recíproca. De allí la importancia de que se caracterice la comunidad objeto de estudio, entendiendo que esta—cualquiera sea la extensión que se tome para designarla— es siempre una unidad compleja e interrelacionada de una variedad de organizaciones, grupos, y que al estudiarla se tomen en cuenta el espacio, el tipo de comunidad y el tiempo histórico de esta, al igual que su pasado, la realidad presente y las expectativas futuras de sus habitantes.

En este orden de ideas, el diagnóstico comunitario participativo —como su nombre lo indica— subraya la participación de todos los actores en la construcción colectiva del conocimiento sobre la realidad del entorno, estableciendo una relación de intercambio democrático entre los profesionales y los habitantes de las comunidades. Obviamente, dentro de un espíritu de diálogo de saberes, donde los actores de mayor experiencia aprendan de las comunidades y viceversa.

Así, se llevó a efecto el diagnóstico participativo en la comunidad El Polvero, sobre la base de la exploración de las necesidades y problemáticas existentes en este contexto. Precisamente, los primeros acercamientos a dicha comunidad nos permitieron conocer su historia, desde las fuentes documentales facilitadas por uno de sus habitantes. Así, podemos referir que fue fundada en los años 1600. Conforme al testimonio de don Armando López, uno de sus primeros habitantes, El Polvero fue uno de los primeros sectores en el pueblo; en este se construyó el monumento a la Virgen de La Caridad, patrona de la comunidad y era el centro donde llegaban todos los que transitaban por esta

zona, especialmente los que se dedicaban al transporte de ganado, actividad que levantaba mucho polvo, motivo por el cual se fue llamando El Polvero y así ha permanecido hasta nuestros días.

Transcurrido el tiempo, fueron habitando otras familias, entre ellas extranjeros que llegaban a establecer comercios; tal es el caso de la familia Daconcecao, de origen portugués. Además, se construyó una manga de coleo de bambú en lo que hoy se conoce como calle La Pista. Cabe señalar que todas las calles y caminos eran de tierra. El sector está ubicado en una parte importante del municipio que constituye la entrada y salida hacia san Juan de los Morros. En sus inicios, las actividades económicas estaban dirigidas a la producción y venta de ganado; a través de esta actividad se beneficiaba gran parte de la población. Actualmente, hay una gran producción de bienes y servicios que generan fuentes de empleo, como son: abastos, fruterías, licorerías, panadería, talleres mecánicos, de herrería, agencias de loterías, carnicerías, restaurantes. Las familias residenciadas en este sector son relativamente jóvenes, un pequeño grupo son de la tercera edad; están organizadas en grupos entre 3 y 10 habitantes por casa, y muchos niños y jóvenes estudian en el preescolar, la escuela y el liceo del sector. En la actualidad, el sector cuenta con más 2.350 habitantes debidamente organizados.

En la selección del escenario que es el espacio delimitado geográfica y socialmente para dar cabida a la investigación, nos apoyamos en las ideas de Véliz (2008), quien destaca:

Quando se trata de identificar el escenario donde ocurre el estudio es importante que el investigador deba saber cuál es el lugar más idóneo para realizar su trabajo, se realiza un estudio donde ocurren los hechos, por lo que las realidades constituyen totalidades que no pueden aislarse de sus contextos, ni pueden dividirse en partes para su estudio (p. 194).

En consecuencia, mantenemos una actitud de respeto y aprecio por la vida de los participantes, el ambiente o espacio natural en que se llevaron a efecto las acciones propias del diseño investigativo. Es preciso denotar, siguiendo los planteamientos de Ibáñez (2008), que el diagnóstico participativo es un buen camino para terminar con la falta de comunicación, de experiencias y conocimientos entre los miembros de una comunidad. En este sentido, se puede definir como el procedimiento por el cual se establece la naturaleza y la magnitud de

las necesidades o problemas que afectan a una comunidad determinada. Con el diagnóstico se establece una jerarquización, es decir, se otorga orden de importancia a las necesidades o problemas en función de las ventajas que proporcionen; cuanto más grandes sean las ventajas y afecten a un mayor número de personas, más prioridad debe dársele a ese problema-necesidad.

En este sentido, no fue difícil priorizar como problema principal la necesidad de plantear la educación emocional como herramienta para el desarrollo humano en el contexto comunitario; pues el diagnóstico participativo permitió develar falencias en los procesos de interacción social, generados por falta de cohesión vecinal, rivalidades, individualismo, entre otros factores que muestran la necesidad de una transformación desde las bases familiares y sociales que coadyuve a la formación de una nueva conciencia ciudadana cónsona con nuestros principios constitucionales.

Ante esta realidad, se erige el pensamiento rodrigueano como una alternativa concientizadora que inspira la reflexión profunda en torno al conocer, ser, hacer y convivir en una sociedad digna, pluralista y democrática. Interesa significar que la educación como proceso coadyuvante al desarrollo cotidiano requiere cambios y transformaciones sociales que contribuyan prioritariamente al mejoramiento de la calidad de la educación que se ofrece a los niños, niñas y jóvenes del país. Este hecho se ha constituido en un reto que hemos asumido mediante una adecuada y oportuna orientación; nos sentimos corresponsables en facilitar experiencias, oportunidades, vivencias, como promotores y guías, de manera afectiva dentro y fuera del ambiente de aprendizaje.

En este orden de ideas, se admite la Universidad como un espacio para el quehacer comunitario, lo cual conllevó a plantear acciones fundamentadas en el pensamiento liberador de don Simón Rodríguez como eje impulsor de la educación emocional, aspecto que trataremos seguidamente.

El pensamiento liberador de don Simón Rodríguez

*No se nos otorgará la libertad externa
más que en la medida exacta en que hayamos sabido,
en un momento determinado,
desarrollar nuestra libertad interna.*

Mahatma Gandhi

En línea con la temática objeto de estudio, González (2005) señala:

En el pensamiento latinoamericano, el tema de la relación emancipación y valores ha sido una constante. Si bien no siempre podemos encontrarlo en estudios axiológicos estructurados o en disertaciones teóricas, las reflexiones sobre la dimensión valorativa de la emancipación se inscriben en la preocupación por la desalienación de los hombres y mujeres de este continente y la superación de sus frustraciones libertarias (p.1).

Volviendo la mirada hacia Simón Rodríguez, podemos argumentar que el contexto en el cual le correspondió vivir no era campo fértil para abonar ideas liberadoras, ni pensamiento crítico. No obstante, sus viajes y su permanente actitud reflexiva y constructiva ante el aprendizaje le prodigaron una cosmovisión universal, una extraordinaria capacidad de análisis, una forma poco común de establecer parangones entre situaciones y regiones diversas; todo ello por haber tenido la fortuna de realizar lecturas que generaban reflexión, así como entrar en comunión con seres que, de manera análoga a sus inquietudes libertarias, andaban tras la búsqueda de nuevas respuestas y soluciones a fenómenos concretos que eran observados en la realidad vivida y sentida por su espíritu transformador.

En este orden de ideas, nos encontramos con sus planteamientos, donde subraya la libertad de pensar, es decir, la necesidad de que seamos auténticos; de que tengamos una identidad propia; pues poseemos una cultura autóctona; buena forma de llamar a la reflexión en torno a la imitación de modelos foráneos, ante lo cual el Maestro de América no hace más que invitarnos a realizar lo nuestro. En este sentido, cabe citar a Piaget (1969), quien expresa: “La meta principal de la educación es crear hombres capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente capaces de repetir lo que han hecho otros; hombres creadores, inventivos y descubridores”. Este planteamiento, nos lleva a evocar su sentencia: “Inventamos o erramos”.

Articulado con lo precedente, Gómez (2016) declara:

Para Rodríguez, educar e instruir se convertían en la base de la transformación de las sociedades; fue un observador de la sociedad de la época, con instintos investigativos innatos. Expresaba la necesidad de educar a quienes se dedicaban a tareas como la mecánica, artes y oficios de distintas

tendencias que contribuyeran al progreso y transformación de la realidad socioeconómica imperante. Señalaba que la formación de los ciudadanos debía girar alrededor del contexto y las necesidades reales de los espacios (p.2).

En línea con la cita precedente, la perspectiva del Maestro se centra en convertir la educación en fuente de liberación, para que los ciudadanos fuesen capaces de elevar su conciencia desde una visión ingenua hacia una conciencia crítica que les permitiera identificarse con su contexto y contribuir a su transformación. Parafraseando a Sojo (2010), referimos, al respecto, que Simón Rodríguez destacó la necesidad de formar personas útiles y con voluntad de trabajo para superar la situación de depresión en que se encontraba nuestra América, sin menoscabo de su condición y consciente de que cada persona debía asumir estos procesos. En consecuencia, su proyecto de educación liberadora se distingue por las siguientes características: a) carácter inclusivo, b) un espacio para la liberación c) un espacio para generar conciencia y ciudadanía, d) la voluntad de ser útiles, ye) la aplicación de un método liberador.

Asimismo, García (2010) comenta que el Maestro, además de las nociones acerca del educar e instruir, estimó la sociabilidad como el arte de la nueva relación social que debía superar las relaciones de marginalidad y subordinación por relaciones inclusivas y de iguales en la República. De esta manera, propuso la educación como la base fundamental que lograría la inclusión social de negros, zambos, mulatos e indios y todos aquellos que hasta el momento de la construcción de la República habían estado al margen de ella.

Lo expresado en párrafos anteriores puede articularse con la educación emocional; en tanto que esta propugna conceder importancia capital al mundo de los afectos, la imaginación, la creatividad, las emociones y en ella subyace un profundo sentido humano con una base dialógica intersubjetiva que conlleva a la construcción de un mundo diferente, donde prevalecerán valores de justicia social. Este es, precisamente, el aspecto neural del enfoque pedagógico social. De manera que ambos planteamientos encuentran perfecta sintonía en su visión humanizadora del hombre con los planteamientos rodrigueanos. A este tópico nos referiremos a continuación.

Fomentando la educación emocional

*Cuanto más abiertos estemos
a nuestros propios sentimientos,
mejor podremos leer los de los demás.*
Daniel Goleman

Etimológicamente, la palabra *emoción* proviene del latín *movere* ('movimiento hacia'); es decir, que en toda emoción hay implícita una tendencia a la acción. Para la educación emocional es fundamental hacer visibles las múltiples dimensiones de lo humano, lo cual le da el tono afectivo a la relación entre socios de aprendizaje y a la cultura escolar en su conjunto; pues, como expresa Gurméndez (1984), "los sentimientos son las respuestas sucesivas a situaciones en que nos vemos comprometidos y de las que no podemos zafarnos" (p.5).

En este sentido, Bisquerra (2000) define la educación emocional como "un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral" (p. 243). En consecuencia, la educación emocional se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades acerca de las emociones con el objeto de formar al individuo para afinar la autogestión, la inteligencia interpersonal, las habilidades de vida y bienestar; en fin, para afrontar mejor los retos que se planteen en la vida cotidiana.

De esta definición se desprende que la educación emocional, desde la visión de Heller (2003), remite a considerar: "Acción, pensamiento y sentimiento que caracterizan todas las manifestaciones de la vida humana"; y en términos de Rorty (1989): "aquella que logre que su lenguaje deje de girar en torno a nociones de verdad, racionalidad, obligación moral y comience a girar en torno a las nociones de símbolo, metáfora y creación de sí mismo". Para ello necesitamos trascenderlas simples fórmulas retóricas; pues no se trata tan solo de remozar el discurso y adoptar unos cuantos vocablos que remiten a un cambio de conceptos; sino a la toma de conciencia de un cambio profundo en la praxis andragógica; en términos sencillos diríamos: acción-reflexión-acción fundamentada en la coherencia martiana entre decir y hacer.

Para autores como Steiner y Perry (1997), la educación emocional debe dirigirse al desarrollo de tres capacidades básicas: “la capacidad para comprender las emociones, la capacidad para expresarlas de una manera productiva y la capacidad para escuchar a los demás y sentir empatía respecto de sus emociones” (p. 27). Decía Pascal, citado por Scheler (2003): “El corazón tiene razones que la razón no entiende” y en esta frase reconocía que había algo que escapaba al pensamiento. Para muchos filósofos y antropólogos, la persona crece y se desarrolla en un juego circular entre razones y emociones. Estas reflexiones acerca de la educación emocional permiten inferir que para alcanzar relevantes metas sociales, debemos reconocer la dimensión emocional del ser humano, porque aquello que la persona no puede reconocer en sí misma, no puede llegar a reconocerlo en el otro. Como claramente expresa Cooper (1978): “Escucharse a uno mismo es siempre la precondition para oír un mensaje de cualquier otro”.

Por su parte, Xirau (2002) reafirma esta idea al decir: “Cuando percibo a otro lo percibo como un ser encarnado, como un ser que vive en su cuerpo, es decir, como un ser semejante al mío, que actúa de manera semejante a como actúo y que piensa de manera semejante a la manera en que pienso” (p.436). El mismo autor afirma que “el mundo de los hombres está, así, hecho de seres en comunicación que se perciben unos a otros como semejantes porque comparan al otro con ellos mismos” (p. 437). En esta línea de pensamiento, podemos parafrasear a Freire y decir que el hombre es un ser inacabado, en permanente proceso de completitud y es, precisamente, en ese tránsito vital, en interacción constante con los otros, en ese intercambio dialógico fundamental como se conjugan el sentir y el hacer en una eterna simbiosis mediada por la intersubjetividad.

Visto así, en el contexto comunitario las relaciones sociales pueden ser una fuente de conflictos, como se ha planteado en el diagnóstico participativo de la comunidad El Polvero. Dichos conflictos afectan diversas dimensiones de la vida, por lo cual, configurar acciones socioeducativas desde el pensamiento liberador de Simón Rodríguez y apoyadas en la educación emocional, pudiera servir como puente de conexión hacia el logro de una necesaria transformación en la comunidad mencionada. Veamos, entonces, el camino a emprender para llegar al punto propuesto.

Dibujando el camino hacia el horizonte

*A la manera que el río hace sus propias riberas,
así toda idea legítima
hace sus propios caminos y conductos.*
Ralph Emerson

Plano epistemológico

Es preciso denotar que la investigación se inscribe en el paradigma cualitativo, se estima como una perspectiva que se construye y reconstruye con la experiencia, la práctica y el trabajo in situ, mediante la interacción con los otros en sus espacios de vida, a partir de la mirada de ese otro como sujeto de su propio mundo, quien vive en él, lo conoce y sabe cómo describirlo de manera precisa y fiel. Con el fin de establecer una comunicación efectiva y eficaz con los interlocutores, durante el proceso de investigación se hizo necesario crear un clima profundamente humano y cordial que permitiera la actuación de manera espontánea, sin barreras. En atención a lo dicho, el *rapport* generalmente se define por las descripciones de los sentimientos que resultan de él como son confianza, apertura, identificación.

Declaración de la metódica: Investigación-acción-participante

En concordancia con la intencionalidad del estudio, el enfoque adecuado es sociocrítico; y el método, la investigación-acción-participante, que como su nombre lo indica permite desarrollar un análisis participativo, donde los actores se convierten en los protagonistas del proceso de detección de problemas en la elaboración de propuestas y soluciones. Al respecto, Martínez (2000) declara:

El método de investigación-acción es el único indicado cuando el investigador no solo quiere conocer una determinada realidad o un problema específico de un grupo, sino que desea también resolverlo. En este caso los sujetos investigados participan como co-investigadores en todas las fases del proceso: planteamiento del problema, recolección de la información, interpretación de la misma, planeación y ejecución de la acción concreta para la solución del problema, evaluación posterior sobre lo realizado. En consecuencia, el fin principal de estas investigaciones no es algo exógeno a las mismas, sino que está orientado hacia la concientización, desarrollo y

emancipación de los grupos estudiados y hacia la solución de sus problemas (p.95).

Conviene referir que en cada proceso de investigación-acción, sus tres componentes se combinan en proporciones variables: (a) La investigación consiste en un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad con una expresa finalidad práctica, (b) La acción no solo es la finalidad última de la investigación, sino que ella misma representa una fuente de conocimiento, al tiempo que la propia realización del estudio es en sí una forma de intervención, (c) La participación significa que en el proceso están involucrados no solo los investigadores profesionales, sino los miembros de la comunidad destinataria del proyecto, que no son considerados como simples objetos de investigación sino como sujetos activos que contribuyen a conocer y transformar su propia realidad.

Así, pues, se configuran caminos con la mirada puesta en el horizonte, en aras de alcanzar los propósitos investigativos.

Preludio para la acción

*Una de las ventajas de las buenas acciones
es la de elevar el alma
y disponerla a hacer otras mejores.
Jean Jacques Rousseau*

Para llevar a efecto esta investigación se han considerado las siguientes fases:

Diagnosis: se identificó la situación problemática mediante la jerarquización de las necesidades que emergieron desde las voces de los actores socio-comunitarios congregados en asamblea de ciudadanos y ciudadanas. De allí se recopiló la información necesaria que permitió diseñar el árbol del problema y los propósitos que orientan el trayecto investigativo.

Programación: consistió en la previsión de cada una de las acciones socioeducativas. Parcialmente, tres talleres, facilitados con el fin de lograr los cambios deseados.

Ejecución: se refiere a la puesta en marcha de las acciones socioeducativas programadas.

Evaluación: se evaluaron las acciones previstas en el plan de acción, en relación con los resultados obtenidos, especificando los logros alcanzados y reflexionando sobre el proceso.

Sistematización: posteriormente se realizó una reflexión sobre todo el proceso investigativo realizado.

Realizada la investigación de campo y aplicadas las técnicas de análisis del discurso, emergieron las siguientes categorías finales:

- Fortalecimiento de la conciencia colectiva
- Comunicación asertiva y proactividad
- Educación emocional

De acuerdo con la información recolectada, los informantes proponen como salida a la problemática comunitaria existente cambiar el pensamiento y la conciencia para dar cabida a una mejor relación con los demás. Que exista un desprendimiento de los intereses personales para ceder paso a la conciencia colectiva y al sentido de pluralidad. La noción de conciencia colectiva se refiere a las creencias compartidas y a las actitudes morales que funcionan como una fuerza unificadora dentro de la sociedad. Esta fuerza se encuentra separada y es, generalmente, dominante en comparación con la conciencia individual. Según esta teoría, una sociedad, una nación o un grupo constituye una entidad que se comporta como un individuo global.

La Asociación Enclave Humanista (2010) declara que el ser humano es un ser colectivo. Nos socializamos a través del lenguaje y nos enseñan experiencias colectivas. Hoy en día existe una tendencia natural al egoísmo, pero también al colectivismo. Actualmente se sobreestimula el egoísmo por encima de lo colectivo. Hay que volver a reequilibrar al ser humano y poner por encima o igual nivel la parte colectiva y comunitaria.

Desde esta perspectiva, no se debe buscar la humanidad en el egocentrismo, en el aislacionismo, en el solipsismo, sino la identidad a través de la alteridad, la identidad en la alterificación, el *yo* en el *tú* de la relación diádica, o el

yo en el yo-y-tú. De esta manera, estaremos contribuyendo a alcanzar una mejor calidad de vida en nuestras comunidades.

Impulsando la educación emocional desde las ideas liberadoras de Simón Rodríguez

*La enseñanza que deja huella
no es la que se hace de cabeza a cabeza,
sino de corazón a corazón*
Howard G. Hendricks

La comunicación es la matriz en la que están englobadas todas las actividades humanas, es la base y elemento dinamizador relevante en la interacción y relaciones interpersonales. De allí la gran importancia de que las personas desarrollen o perfeccionen habilidades como la empatía, la resolución de conflictos interpersonales, la asertividad, la congruencia, el manejo de sus sentimientos y emociones, el control de la ansiedad, la toma de perspectiva y destrezas comunicativas, constituyendo una valiosa herramienta para la interacción humana.

Desde esta perspectiva, el plan de acción se enmarcó en facilitar talleres con el propósito de brindar el escenario ideal para el desarrollo de habilidades sociales, sensibilidad personal: autoconocimiento, empatía, comunicación asertiva, mutua confianza, autoestima, cooperación; por mencionar solo algunos de los aspectos incluidos en el gran abanico de alternativas que nos presenta la educación emocional. Así, las oportunidades de aprendizaje, conocerse a sí mismo y a los otros, pruebas de realidad sobre percepciones y creencias, los *feedbacky* los variados fenómenos que ocurren a lo largo del proceso de grupo han probado ser un eficaz semillero de crecimiento y aprendizaje personal, contribuyendo a una mayor calidad de vida y socialización; todo ello desde la cosmovisión rodrigueana, ideas liberadoras para hacer del individuo un ser desalienado y plenamente articulado con su realidad social.

En función de cristalizar los propósitos investigativos, referimos brevemente el producto de dos acciones socioeducativas fundamentadas en el pensamiento liberador de don Simón Rodríguez para fomentar la educación emocional, experiencia inacabada, que aspira dar continuidad y difusión a la vigente voz de nuestro Maestro.

Taller 1. *Iniciando el recorrido con nuestros compañeros de viaje.* Con el lema “Bienvenidos a nuestro viaje interior”, una vez realizada la autopresentación y sondeo de expectativas, se realizó la presentación de nuestro invitado especial don Simón Rodríguez, “el hombre más extraordinario del mundo”, como lo llamó su discípulo Simón Bolívar. Dicha presentación, en torno a sus ideas liberadoras, fue realizada por la profesora Trina Oropeza. Seguidamente, la aplicación de dinámicas de grupo socializadoras y juegos lograron acercamientos, diálogos e interacciones provechosas, y un vínculo afectivo entre los participantes desde el inicio hasta el cierre de la actividad. En este primer taller se destacan las siguientes técnicas: 1) Aplicación de la matriz FODA personal (enmarcada en el bloque empatía), a los fines de afianzar el autoconocimiento y dar a conocer al grupo las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas de cada uno, lo cual favorece la cohesión grupal. 2) Dar y recibir afecto, cuyo objetivo es vivenciar los problemas relacionados con darse a los demás, expresar sentimientos y emociones, así como recibirlos. Dicha actividad se enmarca en el bloque de actividades orientadas hacia el fortalecimiento de la autoestima. 3) ¿Y tú qué harías? Pretendemos que los participantes reflexionen sobre situaciones de la vida cotidiana en las que, o bien es difícil saber cómo actuar adecuadamente o se sabe cómo actuar, pero es difícil hacer las cosas como se piensan. La misma pertenece al bloque *Asertividad*.

Así, el taller *Iniciando el recorrido con nuestros compañeros de viaje*, logró congregarse a un grupo numeroso de participantes, entre los cuales cabe mencionar a los miembros del Consejo Comunal, vecinos y vecinas de la comunidad. Como dinámica de cierre, se aplicó “El Abrazo”, generándose un clima favorable de acercamiento y distensión.

Taller 2. *Convivencia en comunidad.* En este segundo encuentro, la aplicación de estrategias propias de la programación neurolingüística (PNL) como relajación, afirmaciones y visualizaciones resultó particularmente provechosa para que cada miembro del grupo entrara en contacto consigo mismo en un proceso reflexivo profundo que logró mucha sensibilización y apertura al cambio personal. Es de hacer notar que, en esta segunda experiencia de acción socio-educativa, se contó con la participación de la profesora Luisa Aída García, quien luego de presentar una breve disertación acerca de la educación como fuente de liberación desde las ideas rodrigueanas, condujo a la reflexión grupal en torno a la convivencia en comunidad, mediante la aplicación de dinámicas para fomentar habilidades sociales, tales como: puesta en común de gestos, deportes

en mímica y cámara lenta, entre otros. Al finalizar, se aplicó la técnica La Rosa y pudo apreciarse una mayor cohesión de grupo, así como manifestaciones de satisfacción por la experiencia vivida.

Finalizadas las actividades, se realizó la jornada de evaluación, en la cual la comunidad expresó su satisfacción, denotando que las acciones socioeducativas fundamentadas en el pensamiento liberador de don Simón Rodríguez para fomentar la educación emocional en la comunidad El Polvero, San Sebastián de los Reyes, estado Aragua, fueron consideradas como herramientas de orientación para generar nuevos conocimientos y mejorar el compromiso de los miembros de la comunidad, en pro del buen vivir.

Reflexiones de actos inacabados

*No juzgues cada día por lo que cosechas,
sino por lo que plantas.*
Robert Stevenson

El camino recorrido durante el curso de esta investigación ha estado vinculado con diversas experiencias de aprendizaje para las investigadoras. Ante todo, ha permitido involucrarnos en el fenómeno y en el contexto objeto de estudio, desde una perspectiva cualitativa, lo cual ha contribuido a ampliar el horizonte mental, vivencial y metodológico de los involucrados en la experiencia. Así, pues, la investigación representa el producto de lo vivido, de manera que las investigadoras y colaboradores no solo hemos alcanzado un mayor entendimiento de la situación estudiada, sino que compartimos esa comprensión con otros. En este caso, fue fundamental la participación de la comunidad, que compartió ideas, creencias y opiniones en torno al tópico de estudio.

En términos generales, se logró la ejecución de acciones socioeducativas fundamentadas en el pensamiento liberador de don Simón Rodríguez para fomentar la educación emocional en la comunidad El Polvero, San Sebastián de los Reyes, estado Aragua, y de esta forma atender sus necesidades y la satisfacción de estas, como un proceso de interés público que comprometa al ciudadano desde una opinión informada, una participación propositiva y una actuación vigilante que garantice la continuidad y sostenibilidad de las actividades que vayan en pro del desarrollo positivo de la comunidad y, por ende, de todos sus miembros.

La puesta en práctica de las acciones socioeducativas, a través de talleres acordes con las necesidades de los actores sociales, además de generar sentimientos de satisfacción, acercamiento y cooperación, representan un eslabón significativo en la apropiación de una nueva cultura ciudadana en el espacio comunitario. En consecuencia, el espacio es propicio para continuar reflexionando sobre la base de nuevas acciones, que, a manera de espiral, permitan alcanzar paulatinamente los propósitos de transformación social, desde las ideas liberadoras de Simón Rodríguez y las bases de la educación emocional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bisquerra, R. (2000). *La motivación es un constructo teórico-hipotético. Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela* N.º 36.680. 30 de diciembre de 1999. Caracas.

Cooper, (1978). *La gramática de la vida*. México: Edit. Ariel.

Gómez, G. (2016). *Vigencia del pensamiento de Simón Rodríguez*. Documento en línea. Disponible: <http://otrasvoceseneducacion.org/archivos/108618>. Consulta: 2016, septiembre, 20.

González, A. (2005). *Los valores en el debate filosófico contemporáneo*. Documento en línea. Disponible: http://www.filosofiacuba.org/04_RCF_Georgina_valores. Consulta: 2016, mayo 20.

Gurméndez, C. (1984). *Teoría de los sentimientos*. México: Fondo de Cultura económica.

Heller, A. (1982). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Edit. Fontamara.

Ibáñez, C. (2008). *Participación comunitaria y diagnóstico de necesidades*. Documento en línea. Disponible en: http://www.madrimasd.org/blogs/salud_publica/2008/11/17/107090. Consulta: 2016, agosto 28.

- Martínez, M. (2000). *La nueva ciencia: su desafío, lógica y método*. México: Editorial Trillas.
- Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Piaget (1969). *Aprendizaje escolar constructivista*. Madrid: Siglo XXI.
- Rorty, R. (1989). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Scheler, M. (2003). *La gramática de los sentimientos. Lo emocional como fundamento de la ética*. Barcelona: Edit. Crítica.
- Sojo, M. (2010). *Simón Rodríguez y el proyecto de educación popular*. Documento en línea. Disponible: <http://www.aporrea.org/educacion/a96119.html>. Consulta: 2016, septiembre, 18.
- Steiner, V. y Perry, R. (1998). *La educación emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Véliz, A. (2008). *Proyectos comunitarios e investigación cualitativa*. 2.^a edic. Caracas: Edit. Texto.
- Xirau, R. (2002). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM.